

SANTOS GRANERO, Fernando y Frederica BARCLAY. *La frontera domesticada. Historia económica y social de Loreto, 1850-2000*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, 2002, 546 pp.

En los últimos años, una serie de movimientos sociales han puesto en cuestión el modelo de Estado-Nación que ha predominado hasta periodos recientes. Múltiples actores políticos han entrado en escena y, en la mayoría de los casos, su escenario prioritario ha sido el local y/o regional. Han destacado demandas que sirvieran de motor de desarrollo, como las peticiones de nuevas y mejores fuentes fiscales, de mayores cuotas en los cánones de determinadas materias primas exportables —gas, petróleo, minerales—, el rechazo a las privatizaciones cuyos beneficios no revirtieran *in situ*, y sobre todo la búsqueda de mejoras en las infraestructuras viales o la realización de nuevos corredores de comunicación. Esa nueva agenda política muestra en qué medida ha calado en el imaginario nacional la necesidad de remodelar el Estado desde lo local y no desde la planificación hipercentralizada que caracterizó la última década.

En un tiempo en que la globalización marcha pareja a la eclosión de los localismos —cargados de fuertes rasgos identitarios—, y en que el modelo de Estado-Nación, heredado de los proyectos liberales y republicanos decimonónicos, se ve atacado desde ambos flancos, se hace urgente pensar históricamente en la región. Necesitamos, más que nunca, buscar modelos conceptuales que nos permitan analizar su proceso de construcción, definición y deconstrucción en el tiempo. Desde los años 70, dos modelos prestados de la geografía primaron en el análisis regional en el Perú. El modelo solar de plazas centrales o de Chistaller, introducido por estudios como los de Carlos Sempat Assadourian, presuponía la existencia de un centro productor —generalmente minero— o comercial, desde el cual se proyectaban una serie de demandas, que iban especializando otras regiones, léase en agricultura, manufacturas o insumos destinados a la minería. Desde modelos dendríticos se pensó el espacio andino como una suerte de embudo que vertía hacia el exterior la producción de materias primas por los puertos exportadores; tal óptica inspiró los estudios de los circuitos laneros del sur, de los mineros de la sierra central o de la agricultura exportadora costeña. Si el primer modelo fue asumido por quienes buscaban los precedentes de la formación e integración del mercado interno, el segundo fue abrazado por aquellos que buscaron comprender y enfatizar la formación del capitalismo dependiente peruano.

La Amazonia ha sido un territorio marginado, en parte, por la historiografía peruana. Salvo los valiosos estudios geopolíticos en defensa de su peruanidad, una suerte de imagen ahistórica dominó su estudio. Solo en las últimas décadas, primero la etnohistoria y luego los estudios de historia económica han permitido comprender la complejidad e intensidad de las relaciones seculares de la selva con los Andes. Más recientemente se ha abordado la necesidad de buscar modelos teóricos que permitan ensayar vías interpretativas del proceso de colonización y regionalización. Modelos que se sustentan sobre conceptos como frontera o frente extractivo han intentado caracterizar la confrontación de formas económicas, sociales y políticas diversas que se produjeron en el avance del control nacional sobre las áreas tropicales. El anterior estudio de F. Santos Granero y F. Barclay sobre la selva central (1995) destacó, sin embargo, la importancia de los procesos de regionalización y, por ende, de diferenciación que se habían producido durante el siglo largo de colonización efectiva de una región en la que confluyeron los intereses de zonas aledañas con los de las elites que buscaron articular el país priorizando el eje Lima —sierra central— Ucayali. Ese estudio representó un primer modelo de construcción regional, tomando como sujeto de estudio una zona que había sido objetivo de investigación preferente en los trabajos de ambos autores sobre el papel histórico de los grupos arawak y las empresas colonizadoras de la zona.

La frontera domesticada incorpora una toma de posición arriesgada, pero exitosa. Trata de caracterizar el avance de la frontera colonizadora en Loreto, y de comprender las dinámicas que le permitieron transformarse de una zona de pioneros y colonos, con una economía afectada por diversos booms extractivos, en una región con una fuerte identidad ribereña y con reivindicaciones regionalistas propias.

El libro aborda en una primera parte la *gestación de una economía regional, 1851-1914*, cuando el Estado buscó crear una opinión favorable a la colonización, y el boom cauchero puso en valor la economía de Loreto. Bajo el presupuesto analítico de frente, se dibuja un proceso caracterizado por la capacidad integradora de la economía cauchera, al dar lugar a la creación de un amplio mercado fluvial, dominado por las casas comerciales; por cambios sustanciales demográficos signados por el flujo migratorio; por la consolidación de centros poblados y la incorporación de los indígenas amazónicos, hasta entonces aislados, como mano de obra —bien fuera como resultado de la persuasión o de la coerción—. Se trata, en conjunto, de factores que fueron apro-

vechados por el Estado para consolidar su soberanía en el Alto Amazonas y lograr su inserción nacional.

En una segunda parte, *en busca de una nueva identidad económica, 1915-1962*, se analiza el periodo post-cauchero, cuando las elites lorentanas abrazaron una serie de presupuestos regionalistas, en demanda de alternativas económicas y ante la pasividad del Estado, o ante las posturas geopolíticas de este, consideradas como lesivas frente a los intereses colombianos o ecuatorianos. Replegada la región sobre explotaciones agrícolas, cuya mano de obra era cooptada por habilitación, la guerra con el Ecuador (1941) mostró su aislamiento y obligó al Estado a asumir una política dirigida a lograr su modernización y a reorientarla hacia el Pacífico.

La tercera parte, *la domesticación de la frontera, 1963-1990*, demuestra cómo las etapas precedentes, caracterizadas por sucesivos auges extractivos, fueron superadas, lográndose cerrar el modelo de economía de frontera e inaugurar otro abiertamente regional, incluido en un mercado y dinámicas nacionales. Se trató de una etapa que transcurrió entre políticas "cepalinas" y las posteriores neoliberales, cuando el capitalismo se impuso, se extendió el mercado libre laboral y productivo y se marginó la violencia coercitiva característica de las sociedades de frontera. La capacidad del conjunto de la población para reclamar y obtener sus derechos civiles —incluidos los múltiples grupos étnicos y las poblaciones dispersas y alejadas— y la afirmación de una identidad mestiza y ribereña en Loreto, vigorizaron la que los autores denominan ideología regionalista pluriclasista, cuyo embrión databa de fines del siglo XIX. La nueva realidad condicionó la amplia movilización social que dominó la etapa 1963-1990, cuyas consecuencias fueron la incorporación definitiva de la región a la vida nacional.

Recientemente Julio Lossio (*Plazas centrales e intermedias en Madre de Dios: del descubrimiento de Fitzcarrald [1893] al último censo [1993]*. Lima, Sepia IX, 2002, pp. 550-577) abordaba, desde el modelo solar, lo que denomina el nacimiento de la región del Madre de Dios, destacando el proceso en que surgieron los distintos centros de población e intercambios comerciales. El modelo propuesto por Fernando Santos y Frederica Barclay nos parece una apuesta más compleja y sugerente, en la medida en que incorpora los análisis basados en la frontera y en el frente como esquemas conceptuales que esbozan la complejidad de las relaciones sociales, políticas y económicas que se desarrollan históricamente en la Amazonía. A la vez, sugieren un punto de quiebre, cuando el proceso se ha cerrado y debemos pensar los espacios tro-

picales ya articulados a la nación, pero habiendo generado al mismo tiempo formas de identidad propias, que les dan características singulares. En definitiva, se trata de un estudio de construcción regional, que va a enfatizar la necesidad de comprender la Amazonia integrándola en el Perú, y no al margen de su devenir histórico.

Núria Sala i Vila
Universitat de Girona